

RESUMEN POR ACTOS DE LA FUNDACIÓN

Primera Parte

Acto 1

La obra se abre con una escena que, a primera vista, parece tranquila y cotidiana. Tomás, un joven escritor, se encuentra barriendo la habitación mientras conversa con un hombre enfermo postrado en la cama. La habitación es moderna y confortable, con grandes ventanales que ofrecen una vista panorámica de un paisaje idílico. Sin embargo, la apatía del hombre enfermo y la insistencia de Tomás en la "beca" que ha recibido para escribir su novela generan una primera sensación de extrañeza. ¿Por qué el hombre enfermo no recibe atención médica? ¿Qué tipo de fundación es esta?

La llegada de Berta, la novia de Tomás, con un ratón blanco que ha rescatado del laboratorio, añade un nuevo elemento de misterio a la escena. Berta se muestra preocupada por Tomás y por el destino de los animales en la Fundación, mientras que Tomás intenta convencerla de las bondades del lugar. La conversación entre ambos revela una relación llena de cariño, pero también de distancia e incomodidad. Berta parece ocultar algo, y su preocupación por Tomás contrasta con la aparente indiferencia de sus compañeros.

La aparición de Tulio, un fotógrafo hosco y cínico; Max, un matemático tranquilo; Lino, un ingeniero de pocas palabras; y Asel, un médico que actúa como líder del grupo, confirma la sensación de que algo no encaja en la Fundación. La interacción entre ellos es tensa y llena de indirectas, dejando entrever un trasfondo de conflicto y desconfianza. Tulio se muestra especialmente desagradable con Berta, mientras que Asel intenta mantener la calma y el control.

La visita del Encargado, quien se disculpa por las deficiencias de la habitación, como el mal olor del baño, no hace más que aumentar la sospecha de que la Fundación no es lo que parece. Sus palabras suenan falsas y sus promesas de solucionar los problemas parecen vacías.

La llamada de Berta, quien anuncia su regreso por la noche, desata una discusión entre Tomás y Tulio, quien se niega a creer en la existencia de la novia. Asel intenta calmar los ánimos, pero la tensión se mantiene. La conversación sobre fumar, la comida y los vasos que Tulio finge recoger, revela la incomodidad y la desconfianza que reina entre los personajes. Tomás, aún ajeno a la realidad, se muestra confiado en la Fundación y en la posibilidad de terminar su novela.

Acto 2

Tomás, mientras prepara la mesa para la cena, sigue mostrando su optimismo e ingenuidad. Asel intenta apaciguarlo, pero la conversación sobre la comida —que Tomás considera abundante y Lino "bazofia"— da paso a una serie de interrogantes sobre la salud del hombre enfermo y la razón por la que se reparten su ración. Las evasivas de sus

compañeros y la insistencia en que el hombre enfermo "está bien" aumentan la inquietud de Tomás, quien empieza a percibir la atmósfera de misterio y engaño que lo rodea.

La llegada del Encargado con la cena y sus falsas promesas de solucionar el problema del olor incrementan la sensación de irrealidad. La desaparición de dos sillones, reemplazados por un petate y un colchón, marca un cambio sutil en la escenografía que Tomás, en su ingenuidad, no parece notar.

La escena con el libro de arte, en la que Tomás comenta los cuadros con Asel y Max, mientras Tulio se mantiene al margen, muestra el contraste entre la ilusión de Tomás y el escepticismo de sus compañeros. La desaparición de su cajetilla de tabaco y la fugaz aparición de Berta, asustada por un cuadro con ratones enjaulados, contribuyen a aumentar la tensión y la confusión. Tomás empieza a dudar de su propia percepción, preguntándose si está imaginando cosas.

La llegada de los camareros para recoger la basura y el cierre de la puerta desencadenan una discusión sobre la locura y un plan misterioso que Asel parece estar llevando a cabo. Tulio, con su cinismo habitual, se burla de Tomás y de sus "fantasías". La propuesta de Tomás de hacerse una foto de grupo y la farsa de Tulio con el vaso de aluminio evidencian la manipulación y el engaño que sufre. Tomás, cada vez más inquieto, comienza a percibir la realidad: la falta de electricidad, el cambio de la escoba, la desaparición de los sillones... Exige explicaciones, pero sus compañeros lo evitan.

La escena final del acto, con la muerte del hombre enfermo y la llegada del Encargado para llevarse el cadáver, marca un punto de inflexión en la obra. La habitación se transforma, los objetos desaparecen y la luz se vuelve mortecina. Asel, finalmente, le confirma a Tomás que se encuentran en una cárcel. La ilusión de la Fundación se derrumba, dando paso a la cruda realidad.

Acto 3

La habitación se ha transformado por completo en una celda de prisión. Las comodidades han desaparecido, la cama es ahora una litera y la mesa es de hierro. Los personajes, excepto Tomás, visten ropa carcelaria. La escasa cena y la desaparición de la lámpara confirman la nueva realidad. Tomás, confuso y desorientado, se resiste a creer lo que ve. Su mente, aún aferrada a la ilusión de la Fundación, intenta encontrar una explicación lógica a lo que está sucediendo.

El recuento de prisioneros y la visita del Encargado, quien se dirige a Tomás con ironía llamándolo "novelista", refuerzan la idea de la cárcel. Los personajes discuten sobre su situación, la muerte del hombre enfermo y la visita de Tomás al locutorio para hablar con Berta. La existencia de Berta se pone en duda una vez más, lo que aumenta la confusión de Tomás. ¿Está realmente recordando o está imaginando cosas?

Tomás relata su encuentro con Berta en el locutorio, describiéndola demacrada y triste, sin beca y con un trabajo humilde. Asel insiste en que Berta no existe y acusa a Tomás de aferrarse a la fantasía. Tomás, asustado y desorientado, se debate entre la ilusión y la realidad. La tensión aumenta y la desconfianza entre los personajes se hace palpable.

Tulio habla de su novia, que se encuentra en el extranjero con una beca real, y de su proyecto de hologramas, imágenes falsas que —al igual que la Fundación— crean una ilusión de realidad. Asel propone un brindis por el futuro, por los premios Nobel y por la novela de Tomás, un brindis irónico que refleja la desesperanza de la situación. Lino menciona las conmutaciones de pena, una pequeña luz de esperanza en medio de la oscuridad. Tomás, aferrándose a cualquier atisbo de positividad, se siente halagado por las palabras de Tulio y le declara su amistad.

La llegada del Encargado y la orden de que Tulio lo acompañe marcan el inicio del fin. Los personajes se despiden con tristeza y resignación, conscientes de que Tulio va a ser ejecutado. Asel, finalmente, le revela a Tomás que todos están condenados a muerte. Tomás se desespera al conocer la verdad, su mundo se derrumba y la angustia lo invade.

Segunda Parte

Acto 1

Tras la ejecución de Tulio, la tensión en la celda es palpable. Asel intenta consolar a Tomás, explicándole que la Fundación es una ilusión y que en realidad se encuentran en una cárcel, condenados a muerte. Tomás, aún conmocionado por la revelación, se resiste a aceptar la verdad. Asel, con paciencia y comprensión, lo guía en el proceso de adaptación a la realidad, explicándole que la ilusión de la Fundación era un mecanismo de defensa para soportar la crueldad de la prisión.

Asel revela un plan de escape a través de un túnel que conecta las celdas de castigo con una alcantarilla. La esperanza de la libertad renace, aunque la posibilidad de éxito es incierta. Tomás, con renovadas fuerzas, se aferra a esta posibilidad, dispuesto a luchar por su supervivencia.

La traición de Max, quien se descubre como un soplón, añade un nuevo conflicto a la trama. Lino, en un arrebato de ira, arroja a Max por la barandilla. Asel intenta detenerlo, pero no lo consigue. La violencia irrumpe en la escena, mostrando la fragilidad de la esperanza y la brutalidad del entorno carcelario.

Asel es llevado a interrogatorio y, ante la posibilidad de delatar a sus compañeros, decide sacrificarse lanzándose por la barandilla. Su acto de valentía y lealtad conmueve a Tomás y Lino, quienes se quedan solos enfrentando un destino incierto.

La llegada de nuevos ocupantes a la celda, jóvenes ilusionados con la promesa de la beca, muestra la crueldad del sistema y la persistencia de la opresión. El ciclo de ilusión y desengaño se repite, generando una profunda reflexión sobre la naturaleza de la realidad y la libertad. Tomás y Lino son llevados fuera de la celda, con la esperanza de escapar por el túnel. La obra termina con una nota de incertidumbre, pero también con la fuerza de la resistencia y la esperanza de la libertad.

Acto 2

Asel, con la intención de proteger a sus compañeros, interroga a Tomás sobre su visita al locutorio, intentando que recuerde si reveló información a los guardias. Tomás, confuso y

desorientado, duda de su propia memoria y se pregunta si está loco. Lino y Asel le revelan sus verdaderas identidades: Lino es tornero y Asel ingeniero. La farsa de la Fundación se derrumba por completo, dejando a Tomás frente a la cruda realidad de su situación.

El recuerdo de la visita de Berta al locutorio y la angustia de Tomás al pensar que ella también puede estar en peligro muestran su humanidad y su vulnerabilidad. Max es llamado para una visita y se ilusiona con la posibilidad de ver a su madre, una escena que contrasta con la desesperación de Tomás y Lino.

Lino revela que Tomás intentó suicidarse al conocer la verdad sobre la Fundación y que Asel lo salvó, lo que intensifica el sentimiento de culpa y fragilidad de Tomás. Atormentado por sus actos pasados, Tomás confiesa que delató a sus compañeros bajo tortura. Asel lo consuela, explicándole que él también cometió errores en el pasado y que la debilidad es parte de la naturaleza humana. Esta escena de confesión y comprensión mutua aporta profundidad y humanidad a los personajes.

Se descubre que Max es el soplón que ha impedido que los trasladen a las celdas de castigo, generando indignación y desconfianza entre los personajes. Asel aprovecha la oportunidad para explicar el plan de escape a través del túnel y anima a Tomás y Lino a intentarlo. La esperanza de la libertad se renueva, a pesar de los riesgos y la incertidumbre.

Acto 3

Lino, con astucia e ingenio, pone en marcha una trampa para desenmascarar a Max. Simulan que Lino ha estado en el locutorio y no ha visto a Max, lo que provoca la reacción de éste, quien se contradice en su coartada. Lino, con firmeza, lo acusa de ser un soplón y lo obliga a confesar. La tensión aumenta y la violencia se desata cuando Lino, en un arrebato de ira, arroja a Max por la barandilla.

La llegada del Encargado y su ayudante interrumpe la escena. Tomás, con gran presencia de ánimo, finge indignación por lo sucedido, defendiendo la "Fundación" y exigiendo explicaciones. Gracias a su actuación, logran despistar a los guardias, quienes no sospechan de su plan de escape.

Asel es llamado a interrogatorio y se despide de sus compañeros, animándolos a escapar y recordándoles la importancia de la libertad. Asel, fiel a sus principios, se lanza por la barandilla para no delatar a sus compañeros. Su sacrificio es un acto de valentía y lealtad que inspira a Tomás y Lino.

Tomás y Lino se quedan solos en la celda, esperando su destino. Ambos se muestran decididos a luchar por la libertad, aun sabiendo que la muerte es una posibilidad real. La incertidumbre y la tensión se mantienen hasta el final, cuando se oyen pasos y son llevados fuera de la celda, con la esperanza de escapar por el túnel.

La habitación recupera su aspecto original, con la música de Rossini y el paisaje idílico, a la espera de nuevos ocupantes que repetirán el ciclo de ilusión y desengaño. La obra termina con una reflexión sobre la naturaleza cíclica de la opresión y la lucha constante por la libertad.